

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
FOR SU TIPOGRAFIA Á VAPOR
Calle del Cerrito 84

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

Almanaque

Domingo 28 PASCUA DE RESURRECCION.—Sanos Sixto y Doroteo mártires.
Lunes 29 Santos Eustasio abad y Cirilo.

Efemérides

1519—JUAN SOLIS ES NOMBRADO POR EL REY FILIPO II, MAJOR EN EL REGIMIENTO DE AMÉRICO VESPUCCIO, PUEDE MUERTE DE ESTE.
1818—SOLICITUD DEL TRÁFICO AL GENERAL ALVAREZ REY DE ALTA TRACCIÓN.
Día 29—18—9—MURIEREN BERNARDO ARIAS Y CORNELIO SANCHEZ.
1815—EJECUCIÓN DE LOS INSURGENTES DE CUZCO.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, MARZO 28 DE 1880

Algunas impresiones

Han pasado los días santos, y entre las muchas impresiones que ellos han dejado en nuestra alma, es fuerza consignar en las columnas de *El Bien Públco* una de ellas: el solemne misterio lanzado por nuestra población á los que intentan cubrir el cielo con un armero, queriendo hacer entender á los incautos que la creencia católica se entubia en el corazón de la patria.

El pueblo católico se ha empeñado en mostrar sus creencias á la faz del mundo concierniente en masa á los templos á empapar su alma en los divinos recuerdos de nuestra redención, á adorar al Dios-Hombre y á confortar su fe y su esperanza al pie de los altares católicos.

¿Llegará el cinismo de los despedazados demoleadores hasta negar el hecho público y notorio del testimonio que de su fé católica ha dado nuestro pueblo?

Es muy posible; aun mas: es probable, que por tienen que acallar la voz de su conciencia como los niños acallan el miedo: dando voces.

El servicio prestado por la fuerza pública en las últimas solemnidades ha sido importante y eficaz. Cúmplenos pues agradecer á las autoridades el celo con que han cumplido sus deberes; y deseamos cordialmente que su intervención se haga cada vez menos necesaria, lo que conseguirá á medida que el respeto mutuo y la buena educación vayan adelantando en el pequeño círculo de los que son una amenaza contra el orden de las reuniones religiosas.

Si constituyeran el poder público los que blasfeman de la religión de nuestros padres; si formasen el gobierno de nuestra patria los que afirman á todos vientos, previo el grito de *libertad*, que los sacerdotes no tienen patria; que el culto es una farsa; si tuvieran la fuerza los que se estacionan con petulante cinismo en las columnas del templo y dan la espalda á las ceremonias religiosas, y forman escándalos en las puertas de los templos; ¡existiría en estos el orden que hemos visto reinar en los últimos días!

Creemos que no, y sin embargo cantaríamos á gritos en el mismo templo católico: *libertad libertad*.

Triste es decirlo pero hay individuos que peinan barbas y que necesitan sin embargo que un robusto gendarme les recuerde con ceño rudo que tienen que guardar compostura en los templos so pena de salir de él de grado ó por fuerza.

Para los que no es bastante la sanción social, es necesario la física. Para los que no encuentran freno en las mas elementales reglas de buena educación, es necesario apelar al triste recurso de la alma que la daba vida!

Si no más versos, mis impresiones de aquella hermosa noche están reproducidas en el cielo de Blanes con una exaltación y una transparencia tales que constituyen, á mí, sentir, una de las principales bellezas del cuadro.

La luna, semejante á un radiante escudo de batalla, aparece asilada sobre un grupo de nubes blancuzcas; comienza su transparencia al cielo y al campo y va á resbalar en la figura de mujer que se ve en primer término sentada en una loma reclinada llorando, sobre la huella apenada de su contacto lejano.

Yé cuento, ha ganado la obra de Blanes al hacer la inspiración espontánea, y subjetiva del alma que la daba vida!

II

Mis versos han pretendido ser una vibración arrancada á esa arpa cólica de las primitivas selvas americanas, en cuyas cuerdas duerme un poema de salvajes alegorías que

“Una vez, como Lazaro, espere,

Que le diga: Levantate y anda.”

Alii en *equellas* selvas del Uruguay vagan y suspiran impalpables sombras de Guadalupe y de Liropeya las hermosas indias de la tristitia leyeada. Alii se levanta el recuerdo de Sa- pican que articula una el himno de guerra:

“Guerreros! Las espaldas de la tribu tienen sed! Y la sed de las espaldas se templa con sangre.”

Es el himno de una raza que tiene que morir; pero que sabe morir.

Alii resuena aun el fragor de los primeros combates y el eco de los últimos amores.

Alii, bajo los años arbolados de *aqueellas* selvas primitivas, tienen que explorar los poetas americanos un mundo nuevo á fuerza de ser viejo y olvidado; en el que crecen los laureles que piden firmas para abrazarse á ellas.

El secreto para ser universal en las producciones artísticas es ser eminentemente nacionales.

Ninguna otra más universal que el *quotidiano*, y nadie mas nacional que sus tipos esenciales y materiales.

En nuestra naciente literatura uruguaya, tengo para mí que morirás más de las tres charcas que de lo existe, y sin embargo vivirás *El Charrúa* del coronel Bermúdez, drama que, apesar de su desafío, tiene el gran mérito de su sabor indígena. Lo que sobre temas nálogos ha escrito el Dr. Mugarriz Cervantes lleva en su género mismo la garantía de su perpetuidad. Su *Celar* es mil veces mas conocido en América que las demás obras de no esca- deno valor debidas á su fecunda pluma.

Abrigando estas ideas, concebí el propósito de formar una pequeña colección de poesías indígenas.

“Vana pretensión!”

Sobraba tema y faltaba poeta, y de ahí mis rimas *El angel de los Charruas*, que están muy distantes de pretender ser un ejemplar del género, fuó lo único que salvó, más ó menos contrachoque, del naufragio de mi proyecto, y lo que ha inspirado a Blanes un cuadro admirable en el que esta condensada toda una raza en una figura típica, y un poema de soledad y de misterio en un bosque del Uruguay iluminado por la luna.

III

Es tradición, no só si fidedigna, que los charros adoraban á la luna. No ciñan las fuentes de donde ha sacado esa idea; ni quiero acordarme de las fuentes ni tengo interés en hacer preverale la idea.

Después de la última y decisiva batalla librada por los charros, al mando de Sápican, contra los españoles, batalla que casi aniquiló por completo á los indomables salvajes, la noche envió con sus sombras el campo ensangrentado del combate.

La luna, el angel luminoso lloró sobre las ruinas de su pueblo y, cuando aquella se escondió en el horizonte, los rayos que encarnaban la India de la loma, se repliegaron á su centro, y el *angel de los charruas* se desvió, para no posarse jamás sobre aquellas lomas ensangrentadas en que repercutió el ruido simbólico de las cadenas que en aquel momento se oían á bordo de los buques españoles.

Cadenas! Pobres charuas!

“Ay de la raza vencida!

“Cayo una raza inocente!

“Sin dar un paso hacia atrás!

“Doblo la bronceada frente.

“Cayo una raza inocente!

“Para no alzarse jamás.”

Tal es la temática de la composición interpretada por Blanes, ó mas bien adivinada por nuestro grande artista.

En primer lugar el paisaje que rodea la figura protagonista, iluminado por un dulcísimo claro de luna, es de una verdadera poesía incomparable.

Cualquier que conozca las preciosas riberas de nuestro Uruguay; cualquier que las same como se ama la patria, distinguirá entre mil el paisaje de Blanes por un secreto anuncio del gran artista.

Por el fondo se distingue la lejana corriente del río en el que se ve la abadurada de una nave, la primera de su género que rompió las aguas con su quilla y a cuyo fondo venía una civilización que no supo entrar en América ni por la ladera mortal abierta en el corazón de una raza inocente y libre.

En el espacio que media entre el río y el primer término, se extiende el campo del último combate sembrado de cadáveres y atresados por algunos indios que huyen entre los arbustos.

En aquel campo hace frío; corre un cierzo helado penetrante como la hoja de un puñal.

“Como se pinta el frio! me dirán los lectores.”

Preguntádese a los grandes ingenios del arte; preguntádese a Blanes como pudo imprimir la huella de esa impresión subjetiva en los árabes, en la yerba y hasta en las piedras de su misterioso paisaje.

“Hay una poesía magnífica y sonora, dice; una poesía hija de la meditación y el arte, que se engalana con todas las pompas de la lengua, que se mueve con una cadencia magistral, habla á la imaginación, completa sus cuadros y la conduce á su anhelo por un sendero, descondido, seduciendo con su armonía y su belleza.”

“Hay otra natural, breve, seca; que brota del alma como una chispa eléctrica, que tiene el sentimiento con una palabra y tiene y desnuda de artificio, desbaratando dentro su forma libre, despierta, con una que las toca, las mil ideas que duermen en el océano sin fondo de la fantasía.”

“La primera tiene un valor dado: es la poesía de todo el mundo.”

“La segunda corre de medida absoluta; adquiere las proporciones de la imaginación que

siguen las siguientes versos de la composición:

“Las siluetas de las lomas con iluminadas líneas,

“Poco a poco comienzan

“A dibujar indecisa;

“Sobre ellas, formando copos

“De formas todas distintas,

“Se enciende un hermoso grupo

De plateadas nubecillas;

De entre ellas salieron rayos

Perdidos entre ellas mismas,

Los átomos encendidos

Brillaron con tanta truenquilla,

Y de entre todos, besando

A nubes, rayas y língulas,

Serena se alzó la luna

Con quieta melancolía,

Acariciando á la tierra

Con su luna diáfana y tibia.

Si no más versos, mis impresiones de aquella hermosa noche están reproducidas en el cielo de Blanes con una exaltación y una transparencia tales que constituyen, á mí, sentir, una de las principales bellezas del cuadro.

Si no más versos, mis impresiones de aquella hermosa noche están reproducidas en el cielo de Blanes con una exaltación y una transparencia tales que constituyen, á mí, sentir, una de las principales bellezas del cuadro.

Si no más versos, mis impresiones de aquella hermosa noche están reproducidas en el cielo de Blanes con una exaltación y una transparencia tales que constituyen, á mí, sentir, una de las principales bellezas del cuadro.

Si no más versos, mis impresiones de aquella hermosa noche están reproducidas en el cielo de Blanes con una exaltación y una transparencia tales que constituyen, á mí, sentir, una de las principales bellezas del cuadro.

Si no más versos, mis impresiones de aquella hermosa noche están reproducidas en el cielo de Blanes con una exaltación y una transparencia tales que constituyen, á mí, sentir, una de las principales bellezas del cuadro.

Si no más versos, mis impresiones de aquella hermosa noche están reproducidas en el cielo de Blanes con una exaltación y una transparencia tales que constituyen, á mí, sentir, una de las principales bellezas del cuadro.

Si no más versos, mis impresiones de aquella hermosa noche están reproducidas en el cielo de Blanes con una exaltación y una transparencia tales que constituyen, á mí, sentir, una de las principales bellezas del cuadro.

Si no más versos, mis impresiones de aquella hermosa noche están reproducidas en el cielo de Blanes con una exaltación y una transparencia tales que constituyen, á mí, sentir, una de las principales bellezas del cuadro.

Si no más versos, mis impresiones de aquella hermosa noche están reproducidas en el cielo de Blanes con una exaltación y una transparencia tales que constituyen, á mí, sentir, una de las principales bellezas del cuadro.

Si no más versos, mis impresiones de aquella hermosa noche están reproducidas en el cielo de Blanes con una exaltación y una transparencia tales que constituyen, á mí, sentir, una de las principales bellezas del cuadro.

Si no más versos, mis impresiones de aquella hermosa noche están reproducidas en el cielo de Blanes con una exaltación y una transparencia tales que constituyen, á mí, sentir, una de las principales bellezas del cuadro.

Si no más versos, mis impresiones de aquella hermosa noche están reproducidas en el cielo de Blanes con una exaltación y una transparencia tales que constituyen, á mí, sentir, una de las principales bellezas del cuadro.

Si no más versos, mis impresiones de aquella hermosa noche están reproducidas en el cielo de Blanes con una exaltación y una transparencia tales que constituyen, á mí, sentir, una de las principales bellezas del cuadro.

Si no más versos, mis impresiones de aquella hermosa noche están reproducidas en el cielo de Blanes con una exaltación y una transparencia tales que constituyen, á mí, sentir, una de las principales bellezas del cuadro.

Si no más versos, mis impresiones de aquella hermosa noche están reproducidas en el cielo de Blanes con una exaltación y una transparencia tales que constituyen, á mí, sentir, una de las principales bellezas del cuadro.

Si no más versos, mis impresiones de aquella hermosa noche están reproducidas en el cielo de Blanes con una exaltación y una transparencia tales que constituyen, á mí, sentir, una de las principales bellezas del cuadro.

Si no más versos, mis impresiones de aquella hermosa noche están reproducidas en el cielo de Blanes con una exaltación y una transparencia tales que constituyen, á mí, sentir, una de las principales bellezas del cuadro.

Si no más versos, mis impresiones de aquella hermosa noche están reproducidas en el cielo de Blanes con una exaltación y una transparencia tales que constituyen, á mí, sentir, una de las principales bellezas del cuadro.

Si no más versos, mis impresiones de aquella hermosa noche están reproducidas en el cielo de Blanes con una exaltación y una transparencia tales que constituyen, á mí, sentir, una de las principales bellezas del cuadro.

Si no más versos, mis impresiones de aquella hermosa noche están reproducidas en el cielo de Blanes con una exaltación y una transparencia tales que constituyen, á mí, sentir, una de las principales bellezas del cuadro.

Si no más versos, mis impresiones de aquella hermosa noche están reproducidas en el cielo de Blanes con una exaltación y una transparencia tales que constituyen, á mí, sentir, una de las principales bellezas del cuadro.

Si no más versos, mis impresiones de aquella hermosa noche están reproducidas en el cielo de Blanes con una exaltación y una transparencia tales que constituyen, á mí, sentir, una de las principales bellezas del cuadro.

Si no más versos, mis impresiones de aquella hermosa noche están reproducidas en el cielo de Blanes con una exaltación y una transparencia tales que constituyen, á mí, sentir, una de las principales bellezas del cuadro.

Si no más versos, mis impresiones de aquella hermosa noche están reproducidas en el cielo de Blanes con una exaltación y una transparencia tales que constituyen, á mí, sentir, una de las principales bellezas del cuadro.

Si no más versos, mis impresiones de aquella hermosa noche están reproducidas en el cielo de Blanes con una exaltación y una transparencia tales que constituyen, á mí, sentir, una de las principales bellezas del cuadro.

Si no más versos, mis impresiones de aquella hermosa noche están reproducidas en el cielo de Blanes con una exaltación y una transparencia tales que constituyen, á mí, sentir, una de las principales bellezas del cuadro.

Si no más versos, mis impresiones de aquella hermosa noche están reproducidas en el cielo de Blanes con una exaltación y una transparencia tales que constituyen, á mí, sentir, una de las principales bellezas del cuadro.

